

PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma. Imprenta Balear.
Mahon. Orfila.
Iviza. Cabot.

Sale seis veces á la semana.

EL BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes.
En Mallorca, Rs. vn. 8
En Menorca é Iviza, franco
de porte. 10
En los demas puntos del rei-
no, id. id. 12
Cada número suelto 4

Espíritu de la prensa.

(Del Parlamento.)

Curioso por demas nos parece la con- tienda empeñada de pocos dias á esta parte entre los diarios demócratas y progresistas en averiguacion de si es ó no cadáver el partido á que los últimos han pertenecido hasta ahora. Este hecho por sí solo demuestra que si aun no han desaparecido completamente de la arena política los dispersos restos de aquella inconexa comunión, debe faltarnos muy poco para pertenecer á la historia, como vulgarmente se dice. Si el partido existiese todavia con vida propia, ni lo darian por muerto con tanta seguridad hombres que figuran en los mas opuestos bandos, ni se veria reducido á contar solo con la ciega fé de los creyentes que han sobrevivido á su naufragio. Vamos, pues, á decir algunas breves palabras acerca de este particular, sobre el que antes de ahora hemos expuesto nuestra opinion con la debida franqueza.

Desde luego advertiremos que en nuestro humilde concepto la democracia lleva la mejor parte en la lucha. Esto no podia menos de suceder, atento que la verdad, absoluta por naturaleza, no se presta á interpretaciones de condicion enteramente contradictoria. Así es que cuando los órganos de la democracia aseguran que el partido progresista ha dejado de existir como tal partido, aunque haya todavia quien lo niegue, aferrado, con la buena fé de la convicción verdadera, á doctrinas que empezaron por hacer patente su nulidad para acabar por suicidarse, dicen una gran verdad y consignan puramente la existencia de un fenómeno que ha sido, y que por

lo tanto, no puede ya modificar las condiciones con que apareció al efectuarse.

El partido progresista ha caido en España por su propio peso. No han sido sus adversarios los que le han derribado; ha sido él quien no ha podido soportar la carga de sus contradicciones, quien ha tenido que sucumbir al impulso de sus propias anomalías. Como la torre fundada en azogue de que habla el famoso secretario Antonio Perez, la vida de nuestro mal llamado progreso ha sido una serie constante de oscilaciones mal arregladas, que habian necesariamente de acabar por destruirlo. Lo que le ha sucedido es, pues, lógico de todo punto y no admite revocacion de ninguna especie.

¿En qué razon se funda la opinion que abrigamos de que el partido del progreso ha pasado á mejor vida? ¿Qué direccion tomarán en lo futuro sus descompaginados elementos? ¿Es un bien ó un mal para España que tal comunión política desaparezca del cuadro de nuestros partidos militantes? Expondremos sumariamente lo que opinamos acerca de los tres puntos referidos.

El partido progresista ha tenido en nuestro suelo condiciones de tal naturaleza que no podian menos de llevarlo al fin desastroso que ha tocado. Como todo el que fia inconsideradamente en sus propias fuerzas, y vive en regiones mas ideales y especulativas que prácticas, ha corrido la triste suerte reservada á los que pretenden fabricar en el aire. Olvidándose de que los pueblos no pueden llegar al goce tranquilo y fructuoso de una libertad prudente, cuando no han recibido la gradual preparacion que han menester para que se aclimaten en él novedades que han de alterar su modo especial de ser en la esencia y en la forma, el partido progresista se ha curado ante todo de dar

al pueblo libertades que este no estaba en aptitud de comprender ni apreciar, en vez de haber comenzado por efectuar reformas que hubiesen ido poniendo á la nacion en el caso de aceptar, mas aun, de codiciar aquellas mismas libertades, persuadida de que ya podia usar de ellas discretamente.

Creyendo que es tan fácil cambiar la organizacion de un pueblo, sus hábitos y costumbres, cómo fabricar con tal propósito unas cuantas leyes, fundadas en otros tantos principios mas ó menos susceptibles de aplicacion razonable, nuestros teóricos del progreso han olvidado que no hay posibilidad de llevar á cabo con visos de estabilidad y arraigo reforma alguna política, si no se empieza por inclinar hácia el fin á que esta se encamine las verdaderas fuerzas motoras de la sociedad.

Y como de este olvido ha resultado que aquellos han dado siempre mayor importancia á las palabras que á los hechos, y no han sabido salir de un círculo de ideas añejas y desacreditadas, que era imposible concordar con circunstancias y necesidades de muy diferente índole, de aqui las extravagancias del progreso, la falta de consistencia en sus mal definidos principios y aspiraciones, el extraño carácter de sus tentativas, y, por último, las miserias y defeciones que han probado elocuentemente su nulidad para el gobierno y lo han precipitado en el abismo.

Los que dicen que para gobernar bien se necesita tales ó cuales circunstancias; que no hay modo de labrar la felicidad de los pueblos cuando no se practican en la esfera del poder, de esta ó de la otra manera, tales ó cuales principios, si cuando llega el caso de gobernar prueban que no poseen aquellas y acreditan la nulidad ó insuficiencia de estos, dicho se está que pier-

den toda autoridad y fuerza, que no pueden vivir en lo futuro como partido político. Esto es lo que acaba de acontecer en España al llamado progresista. Por esta razon creemos que ha dejado de existir.

Renunciamos á probar la exactitud de lo antedicho con ejemplos sacados de la historia de sucesos muy recientes, porque nos parece ocioso. Lo que todo el mundo ha visto mal puede necesitar demostraciones.

Esta marcha anómala del progreso ha sido parte, ademas, para que equivocándose unos y otros en la apreciacion de los principios fundamentales del partido, y creyéndose cada cual su mas genuino intérprete, hayan unos proclamado como dogma *sine qua non* la monarquía, entanto que otros la consideran como carga transitoria y deplorable que es necesario echar en tierra no bien lo permitan las circunstancias. Diferencia tan radical habia indispensablemente de producir el efecto que hemos visto, apenas llegado el momento de la disolucion definitiva de los heterogéneos elementos que constituian el partido progresista.

Por eso hemos dicho antes de ahora, y volvemos á repetirlo, que la parte mas inteligente del progreso ha venido á confundirse doctrinalmente, aunque lo niegue todavia por un resto de amor á sus antiguas banderas, en las filas del partido moderado; en tanto que los demas miembros de la comunión disuelta, para quienes las equívocas doctrinas de esta parecian ya poco avanzadas y habian, por consiguiente, perdido todo su encanto, han pasado á engrosar las huestes de la democracia.

Dedúcese, pues, de todo lo expuesto, no solo que el partido progresista ha dejado de existir, por su escasa solidez de principios é infinitos errores de con-

FOLLETIN.

No entraba en nuestros cálculos el ocuparnos de las óperas del Círculo, porque aun cuando conocemos que los trabajos de esta clase han llegado á ser una especie de obligacion en los periódicos, sabemos por experiencia la importancia que algunos suelen dar á los productos de la prensa; pero despues de la ejecucion del *Rigoletto* en la noche de ayer, no podemos resistir al deseo de hacer á aquellos artistas algunas observaciones que quisiéramos ver atendidas. Tolerantes como somos naturalmente, si la primera representacion de esta ópera no correspondió á los deseos del público, fuimos los primeros en disculpar á los cantantes con la pueril excusa de que sus faltas eran propias de todo estreno, pues creíamos de buena fé que á las pocas repeticiones, cada cual se habria perfeccionado en su papel y la ejecucion del *Rigoletto* seria digna del ilustrado público que la escucha. Por desgracia nuestra esperanza se ha visto tan burlada, que por el contrario el negocio va peor de cada dia, y nos vamos convenciendo de que á este paso llegarán á presentarnos una cosa que no ha de conocer la madre que la parió. Eso ya cambia de aspecto; y sentido este precedente no será oportuno que aunque tarde, rompamos hoy el silencio y digamos á cada uno lo que en justicia merece. La señorita Alfieri tiene una voz

hermosísima: robusta y estensa sin ser chillona ni inflexible, fuerte y vibrante sin ser áspera ó ingrata, juega y ejecuta con admirable facilidad, sin el mas mínimo esfuerzo. Su falta de práctica en lastablas le da un cierto aire de timidez y cortedad que pudiera aprovechar muy bien en el papel de *Gilda*, joven que aunque enamorada debe presentarse siempre modesta y candorosa. Así pues, queremos perdonarle esa escesa frialdad que quita muchas veces gran parte de la expresion á sus cantos, pero lo que no le perdonamos son esas continuas distracciones, ese no entrar una sola vez á tiempo, ese adelantarse unas veces y retrasarse las otras, ese no atender ni al compas, ni á la orquesta, ni á su propio oído siquiera. El tenor señor Luisé cuya voz con sus notas altas nos hace olvidar el desagradable efecto que nos producen las bajas, y cuyo conocimiento de la escena, le proporciona recursos de que otro careceria, con la misma expresion nos canta la romanza del primer acto, que el duo del segundo, que el aria del tercero, que la cancion del cuarto: nunca trasladando en sus ademanes, en su expresion, en su fisonomía lo que debe sentir su corazon, nunca haciéndonos sentir las diferentes emociones que la música es capaz de despertar. El baritono señor Zanny con su magnífica voz nada consigue tampoco: siempre desafinado, siempre distraido, ora se nos sube y nos baja sin compasion á nuestros tímpanos, ora (y á veces casi hace bien) permanece mudo é impasible (sin duda por aque-

llo de que á boca cerrada no entran moscas mientras que la orquesta se desganita, y el señor Foce le llama *al orden* y todos (menos los que aplauden) padecemos.

Con semejante terceto comprendase lo que puede dar de sí la desdichada ópera que cae en sus gargantas: comprendase el placer con que debemos asistir á tal representacion. Si hubiese escasez de facultades vaya en gracia, haríamos *el oído gordo*, y nos consolaríamos pensando que *quod natura non dat memo turtur*: pero ver que lo que hay es sobra de negligencia, de desden, de inconsideracion al público, nos da derecho á dirigir á los cantantes la mas amarga censura. Es preciso que comprendan que la concurrencia del teatro del Círculo es de una índole especial, ilustrada y escogida y en su mayoría inteligente en el arte: nó la de un Teatro cualquiera donde puede ser algo mas disimulable la falta de interés en el éxito de las funciones. Deben atender á que los aplausos que de cuando en cuando les dispensa no siempre son un justo tributo á su mérito, sino una muestra de su indulgencia ó alguna vez una demostracion que les sirva mas de estímulo que de premio, ó bien... otra cosa que diremos otro dia.

En el primer acto suelen estar tan poco felices que no hay nadie que no prefiera verle suprimido á tener que estar sufriendo desde que se levanta hasta que cae el telon. Aun no lo hemos oído una sola noche sin que se haya echado á perder aquella magnífica combinacion de voces, orquesta y banda militar que

precede á la salida de *Monterone* partiendo cada cual por su camino y convirtiendo el escenario en una verdadera Babel: *Rigoletto* siempre desarreglado en sus maneras, el Duque siempre de salinado en sus cantos, *Monterone* con su eterno desafinar... ¿se nos creer si decimos que los coros y la orquesta son los únicos que se libran de la censura?

Con formalidad lo decimos: quisiéramos que *Rigoletto* se cantase otra vez para ver si por honra de la compañía, en cuya inteligencia y buenas facultades confiamos, saldria al fin con toda perfeccion: pero si su éxito ha de ser igual al de las representaciones anteriores entonces pediremos que no se vuelva á echar, que no se vuelva á degollar tan sin piedad la mas bella de las óperas del pobre Verdi.

Acaso no sea hoy la última vez que nos ocupemos de las funciones del Círculo ya que hemos roto el silencio, pues si hoy hemos debido ser severos con la compañía otro dia deberemos menudearles los elogios, porque elogios merecen en alguna de las otras óperas que cantan: con esto podremos hacerles evidente nuestra franqueza é imparcialidad y demostrarles que en nuestras observaciones solo nos guia el deseo de que el público no haya de salir en lo sucesivo tan disgustado como anoche, y que la reputacion de buenos artistas de que aquellos han gozado hasta ahora no haya de sufrir la merma mas insignificante. — A.

ducta, sino que sus dispersos elementos son providencialmente absorbidos por los bandos demócrata y moderado.

Esta absorcion que acabará muy pronto por borrar del cuadro de nustral parcialidades políticas á la antigua des progreso, no puede ménos de ser beneficiosa para el país. Despejando las respectivas situaciones de los partidos, la desaparicion del progresista reduce á mas claros términos los de nuestras futuras luchas políticas. En vez de habérsela con un partido que se apellidaba monárquico, no siéndolo con sinceridad en parte de sus elementos, sabemos y sabe ya el país que hoy las dos grandes divisiones consisten en los que aman de corazon la monarquía y los que la combaten por distintos medios; esto es, en el partido moderado y en el demócrata. ¡Ojalá sepamos todos sacar partido de esta circunstancia en beneficio del Trono y de la nacion!

(De La España)

LA IBERIA, haciendo coro á sus compañeros de la mañana, pretende resucitar á los ecos de su voz al partido progresista.

LAS CORTES temeroso sin duda de dar con su cuerpo en los sótanos del gobierno civil, se propone obedecer en lo sucesivo los mandatos de la autoridad constituida, no usando contra el gobierno de otras armas que las que proporciona la discusion tranquila; y para no escudarse, se limita á dar hoy la siguiente noticia: «El general Narvaez es presidente del Consejo de ministros.»

EL JOURNAL DE MADRID tan comedido como él, se contenta, como de costumbre, con recorrer las columnas de la Gaceta, fijándose en el decreto que determina el máximo de la deuda flotante. Algo es nada.

LA EPOCA provoca á la prensa toda á discutir estensamente, mientras se reune las cortes, la cuestion de si necesita España un ejército numeroso para que el estado militar corresponda á las exigencias de lo presente y á las eventualidades del porvenir.

«No queremos (dice) ciertamente tener un ejército como el que dejó la revolucion de julio de 1854. Esos batallones en cuadro, esos regimientos de 200 caballos ofrecian un espectáculo triste á la vista y des consolador para los que estudian las condiciones necesarias á un buen sistema militar.»

EL LEON ESPAÑOL hace un parangon entre el cierto que caracteriza los actos gubernamentales del gabinete Narvaez y el desbarajuste que reinó durante el último período de la administración progresista, al cual contribuyó no poco la Asamblea constituyente. Hé aquí el resumen de sus actos que hace nuestro colega:

«Inauguráronse las discusiones con aquellas en que osadamente se puso en cuestion la monarquía y la dinastía; siguieron las en que se proclamaba la aulacion del Concordato para apoyar la desamortizacion, atropellando así el derecho internacional: se hizo despues la de recompensas por rebeliones á mano armada contra el gobierno constituido: vino en seguida la de las bases constitucionales, atacando la unidad religiosa, introduciendo la alarma en las conciencias, alterando las católicas creencias que hace siglos profesa con orgullo el noble pueblo español. Cuando se acordaban estas medidas legislativas, encontrábase ya armadas las masas entre las cuales habíase mezclado la gente holgazana y aun delocuente que aprovechando, los momentos de la revolucion de julio de 1854, tomó las armas y defendió en las barricadas una cosa que apellidaba libertad y

que era solamente la negacion de todo principio de autoridad y de orden. En la parte administrativa dominaba la mas absoluta ignorancia, demostrada hasta la evidencia por la esterilidad de las disposiciones adoptadas por los diferentes ministros que se han sucedido. La única medida que tomaron presentando como pretexto la voluntad de los pueblos que suponian haber visto simbolizada en las manifestaciones de los pronunciados de julio, fué la ruina del sistema tributario por la abolicion de la contribucion de puertas y consumos contra cuya abolicion protestaron los pueblos mismos en la primera oportunidad que tuvieron.

«Durante la revolucion permanente de estos dos últimos años, hemos visto de engaños sin cuento. ¿Qué se hizo de aquel desinterés personal de los afiliados á cierto partido? ¿Cómo fué aquella independencia con que querian servir gratuitamente á su patria sin incorporarse al presupuesto? ¿como observaron los hombres de la revolucion aquella doctrina que diariamente predicaban y escribian inculcando al país la necesidad de que los diputados fuesen independientes y no empleados? ¿de qué libertad gozaron todos los que no profesaban las opiniones dominantes? ¿cuál fué la independencia de la prensa? ¿que economías hicieron? ¿de qué modo cuidaron del prestigio de la monarquía que al cabo habian reconocido? ¿como defendieron el pabellon nacional en las cuestiones exteriores?

«A todas estas preguntas nos abstemos de contestar, porque las ha contestado ya el sentimiento público.»

LA REGENERACION toma acta de las calificaciones que hicimos en la España del domingo de la ley general de desamortizacion, sirviéndose de ellas para combatir un suelto de las Hojas autógrafas.

LA ESTRELLA persiste en elogiar las disposiciones acordadas por el ministro de la Gobernacion, pidiendo mas en obsequio de la moral pública é Iglesia católica.

Calma, que no todo puede hacerse en un día.

LA ESPERANZA copia desde la cruz á la fecha la respuesta, fiscal, el relato y sentencia concerniente al ruidoso proceso, incoado en la audiencia de la Coruña, sobre la retractacion del señor Suances, pintándole como uno de los muchos y grandes atropellos cometidos durante la dominacion progresista con desprecio de todas las leyes, que garantizan la libertad individual y el sagrado é inviolable derecho que todos tienen de hacer cumplir su postrema voluntad.

Noticias extranjeras.

Nontpeller 27 de octubre.

Escriben de Paris con fecha 24 de octubre al Mensagero del Mediodia:

«A propósito de las diversas cuestiones relativas al tratado de paz, sobre las cuales los gabinetes de Paris y Londres están en negociacion, cierto número de periódicos ingleses han entablado una polémica violenta contra el gobierno francés, polémica que ha motivado la nota publicada esta mañana por el Monitor.

El periódico oficial habia tenido ya que hacer en otra ocasion observaciones severas sobre la actitud de la prensa inglesa, pero de algun tiempo acá esta se habia escudado; veremos si mostrará mayor reserva despues de la advertencia dada por el Monitor:

La apremiante intervencion del embajador francés es lo que ha decidido al Consejo federal de Suiza á dar libertad á los prisioneros realistas de Neuchatel. Esta concesion va á facilitar un arreglo con la Prusia, porque mediante una indemnizacion abandona sus derechos sobre el principado de Neuchatel. El embajador francés ha hecho entrever esta concesion al consejo federal.

El Banco de Francia no ha tomado ninguna medida nueva restrictiva, pero no presta mas que 30 p. c. sobre depósito de valores industriales. Estas deducciones perjudican mucho al comercio en cierta época del año, en que hay que hacer pagos considerables.

Segun recientes noticias, la princesa Matilde irá á Niza en el curso de este invierno.

Un parte muy importante que se ha recibido hoy de Madrid anuncia que todos los refugiados sin escepcion, comprendidos los viejos emigrados carlistas, pueden entrar en España con la condicion de jurar obediencia á la Reina Isabel; el general Serrano, quien queda decididamente de embajador en Paris, acaba de recibir en efecto autorizacion para dar pasaportes á los miembros del gabinete San Luis.

El marques de Molins y Calderon de la Barca se han aprovechado ya de esta autorizacion, y van á imitarles el conde de San Luis, Esteban Collantes, Domenech y Blaser.

Noticias nacionales.

Madrid 25 de octubre.

De Paris dicen á Las Novedades lo siguiente:

«Por los periódicos de este país habrán Vds. visto las distinciones con que ha sido recibido el embajador de España y su esposa. A pesar de todo se dice aquí entre los españoles que el general Serrano insistirá en su renuncia: en Paris causó mucho efecto la subida al poder del general Narvaez. No se creia que sucediese tan pronto.»

La iglesia parroquial de San Gil en Molina de Aragon, ha sido robada pocos días há desapareciendo de ella siete patenas, tres cálices y otras alhajas de valor. El mismo sacrilego atentado se ha cometido en la de San Juan de Valladolid llevándose los ladrones el copon y otras alhajas.

El comandante general de Málaga, consecuente con lo determinado en su bando sobre persecucion de criminales, ha impuesto 2,000 reales al Ayuntamiento de Tebas, por haberse verificado en aquel término un robo de ovejas. La condonacion de esta multa será la aprehension de los reos ó del ganado robado.

En Málaga se hablaba el 22 de la próxima llegada á aquella ciudad del ex-ministro de la Gobernacion Sr. Rios Rosas.

Dice un periódico que las dos sociedades de Crédito mobiliario que hay en España han protestado cerca del gobierno contra el derecho que suprime la venta de los bienes del clero; porque sobre el producto de estas rentas descansaba en gran parte la garantía del pago de los intereses de la deuda pública. Ni la compañía general de Crédito, ni el Crédito mobiliario español han protestado contra el citado decreto, ni han dado paso alguno en este sentido.

Se acaba de expedir una Real orden encargando á los gobernadores civiles que lleven á efecto con toda exactitud las disposiciones contenidas en la de 22 de setiembre último, respecto de emigrados extranjeros que no tienen residencia fija, y que al efecto prevengan á los alcaldes de los pueblos que cuando alguno desobedeciendo las órdenes de las autoridades se separe de la ruta que se le hubiese señalado para trasladarse al pueblo en que ha de permanecer procedan á su detencion y lo pongan á disposicion de la autoridad superior. Al mismo tiempo se ha mandado que para fin de diciembre próximo remitan los gobernadores al gobierno de S. M. un estado que comprenda todos los emigrados políticos que existen en las respectivas provincias con expresion de sus nombres, naturaleza, oficio ó profesion, causas que les obligaron á emigrar y punto en que se han establecido.

Parece que el señor Bravo Murillo se encuentra enfermo de alguna gravedad.

El conde de Benckendorff abandonará á Ma-

drid en la próxima semana, siendo antes recibido en audiencia particular y de despedida por S. M. la Reina. No sabemos que fundamento tenga la noticia de que se trata de darle un convite en el ministerio de la Guerra.

Dice la Asociacion que se está imprimiendo en Madrid un manifiesto en que el general Espartero explicará á la Nacion su conducta. Dudamos mucho de la verdad de esta noticia.

Es falso cuanto hasta ahora se ha dicho sobre la salida del señor Zaragoza del gobierno civil de Madrid.

La Bolsa de Madrid de hoy ha continuado desanimada. El consolidado durante Bolsa halló dinero á 40, pero á poco rato de cerrarse este no pasaba de 39-35. La diferida estuvo ofrecida á 24-90, y una hora despues de cerrada hallaba dinero á este precio y el papel no se daba menos de 24-95. Los demás valores continúan sin alteracion.

El señor Baron del Asilo, ministro de Dinamarca en Madrid, se encuentra enfermo de tanta gravedad, que anteayer se le administraron los Santos Sacramentos, incluso el de la Estrema-Uncion. La edad de 82 años que cuenta aquel venerable diplomático, deja pocas esperanzas de que pueda salir de su larga enfermedad. Como el Sr. Bal Borgo di Primo se ha distinguido siempre por la bondad de su corazón, por su calidad y su agradable trato, su casa está continuamente llena de diplomáticos y personajes que desean consolarle, y de pobres que con lágrimas en los ojos piden á Dios su restablecimiento. SS. MM. tampoco olvidan al ilustre enfermo, de cuyo estado se informan con frecuencia.

Barcelona 29 de octubre.

Don Melchor Ordoñez y Viana, Gobernador civil de esta provincia, á los habitantes de ella.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) se ha dignado honrarme confiándome otra vez el importe y grave cargo de gobernador civil de esta industriosa, rica y hermosa provincia.

Al aceptar tan difícil destino, y conociendo ya por experiencia lo complicado de su administración me arredra el convencimiento de mis debiles fuerzas, pero me alienta el grato y li-songero recuerdo de la indulgente deferencia y leal cooperacion que me dispensaron en los años de 1853 y 1854 todos los hombres honrados y amantes de su país, sin distincion de opiniones políticas.

Me prometo ahora igual fortuna, pues no pueden dudar vengo animado de los mismos propósitos en beneficio de esta privilegiada y mas importante parte de España.

Mis principios fijos para gobernar, á que jamás he sabido faltar ni faltaré, son ya bien conocidos.

Respetar y hacer que sea respetada la religion de nuestros mayores, el trono de nuestra muy querida y augusta Soberana, la Constitucion y las leyes, la propiedad y las opiniones particulares, toda vez que no se pongan en juego medios reprobados que no debe, ni puede tolerar gobierno alguno legalmente constituido; conservar el órden público; fomentar cuanto sea posible los muchos gérmenes de riqueza de todas clases en que abunda este fecundo país; oír con gusto y gratitud á toda hora á cuantos quieran favorecerme y ayudarme ilustrándome con sus consejos, siempre que estos no sean impulsados por mezquinos intereses, bastardas pasiones ó innobles venganzas; proteger á todo hombre honrado, persiguiendo sin contemplacion alguna á los criminales, sin tener en cuenta para unos y otros sus opiniones políticas; trabajar asiduamente para desempeñar mi comision todo lo mejor que me sea posible, serán en general las bases de mi Administración.

Aliéntame no menos, para el logro de mi propósito, el convencimiento que tengo de lo mucho que valen todas las autoridades de esta provincia, y que el muy digno Exmo. Sr. Capitan general de este distrito reúne á sus relevantes méritos en todos conceptos, y á sus especiales servicios, el ser por si solo sobrada garantía de órden, y me tendrá á su lado en todo momento de peligro ó compromiso para secundar sus siempre acertadas disposiciones.

Si de este modo logro llenar el sagrado cumplimiento de mis complicados y áridos deberes, podré probar á S. M. la Reina mi Señora, y á su ilustrado gobierno, haber hecho cuanto ha estado á mi alcance para no aparecer indigno de la hon-

PALMA.

Publicaciones oficiales.

Gobierno militar de la isla de Mallorca. Orden general del 30 de octubre de 1856 en Palma.

Artículo 1.º Los cuerpos que guarnecen esta plaza pasarán la revista de Comisario del próximo mes de noviembre el día 1.º del mismo á las doce de su mañana, en el paseo de la Rambla siendo intervenida por el señor coronel de caballería D. Bernardo Fiol.

Art. 2.º Las clases que cobran sus sueldos por nómina sujetas á la declaración de no percibir sueldos simultáneos, y los señores gefes y oficiales residentes en esta plaza con Real licencia, ó en el concepto de transeúntes, la pasarán el mismo día á las doce y media en una de las habitaciones del Real Palacio.—El general gobernador.—Garrigó.

Servicio de la plaza del 31 de octubre de 1856.

Gefe de día para mañana el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Luchana D. Ildefonso Parras.

Parada, Hospital y provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

LOTERIAS NACIONALES.

Se halla de venta la del 21 del actual á 96 rs. vn. cada entero y 42 el octavo, distribuidos en la forma siguiente:

Table with 2 columns: Premios and Pesos fuertes. Rows include 1 de. 30.000, 4 de. 40.000, 2 de. 2.000, 8 de. 500, 43 de. 400, 75 de. 46, 4000 de. 50.

3100 Palma 1.º de noviembre de 1856.—Jaime Muntaner.

narquia en las aguas de la soberanía nacional, y los otros, dejándose arrastrar por la lógica, aceptan hasta la perfectibilidad absoluta y el ateísmo siguiendo la corriente de su doctrina: desgraciadamente la experiencia nos enseña con ejemplos palpantes que en la oposición y en la desgracia se promete lo que nunca ha de cumplirse.

¿Y qué diré del aumento del ejército, y de la forma como se ha llevado á cabo? Cuestión es esta vedada y sobre la cual será prudente sellar los labios. Al fin si estas tropas se dedicasen á obras públicas podrían cicatrizar las heridas que el tributo de sangre abre en nuestra producción nacional y el aumento del presupuesto se sobrelevaría con mas resignación; pero no confío en que así se haga; porque en Prusia solo imitamos lo peor.

Mejor será anular el hilo de las consideraciones que espuse en mi última correspondencia y retratar á V. la situación del ministerio Narvaez que aun entre sus admiradores va perdiendo la importancia que se le dió al principio.

Por mas inverosímil que parezca es indudable que desde su mayor edad la Reina Doña Isabel II apenas ha ejercido la saludable iniciativa que todas las Constituciones conceden al Rey en los gobiernos manárquico-constitucionales. Consejeros interesados, pandillas políticas, aventureros descreídos, estadistas cobardes se habian cubierto con el régio manto de nuestra Soberana y habian arrojado sobre el trono una responsabilidad de que carece. En muy contadas ocasiones ha dado muestras la Condesa de Barcelona de su afán por romper la atmósfera pesada y artificiosa que le rodeaba, y en todas ellas ha demostrado su especial ingenio para el conocimiento de cosas y personas: esto no es un misterio para los que conocen la historia del golpe de Estado cuyo fracaso partió de donde menos podía esperarse, y para los que saben á fondo lo que aconteció antes de la batalla de Vicálvaro.

Pues bien, ahora, con gran mortificación del gabinete actual, la Reina se ocupa de los asuntos del Estado, y dentro del círculo que tiene

trazado el poder ejecutivo, impone á los ministros medidas conciliatorias que tienden á atenuar el apasionamiento de los que se dicen representantes de un partido. Público es y notorio lo que dije á V. sobre el General Zapatero, así como la esclusión de Córdoba á del Conde de Vista-Hermosa. Los periódicos ministeriales niegan los pormenores que ha dado la Epoca de la entrevista del General Zavala con S. M. la Reina; mas yo puedo asegurar que sin conocimiento del gabinete y por medio de un ayudante del Rey (muy conocido por sus opiniones progresistas) fué llamado el ex-ministro de Estado, ofreciéndole Isabel II la dirección de caballería, y oyendo las razones de la escusa con gran atención por espacio de hora y media. Y aun no tengo por inverosímil las frases que se le atribuyen á la Reina en contestación á las respetuosísimas reconvenciones del General Narvaez.

Algun moderado ortodoxo de los que han alcanzado mucho por el degradante medio de la adulación, propalaba cerca del gobierno la necesidad de la vuelta de la Reina Madre, el Duque de Valencia, justo es decirlo no creía político este paso y recelaba sin embargo aconsejar sobre este punto al jefe del Estado; pues bien, este espontáneamente ha dicho que los Reyes tienen el deber de sacrificar sus mas caras afecciones al bienestar de su pueblo.

Otros hechos mas culminantes aun pudieran citar en que se revela que ha habido un gran cambio en el ánimo de la Condesa de Barcelona.

Otro dia cuando se completen los datos y se hagan públicos otros sucesos diré á V. mi opinión sobre este punto y ocasion habrá entonces de glosar y aun de combatir la famosa frase de El Rey reina y no gobierna.

Por el pronto el Pontífice moderado con todos sus compañeros andan sobrado displicentes y cariacontecidos al ver muy rebajada su omnipotencia. No es ya á Viluma á quien temen ni de quien se recelan; la corriente de la reaccion me parece que se ha detenido. ¿Quién se atreve á disputarles el campo? No lo sé. Tal vez la opinión pública cuyo rumor incesante llega á veces á penetrar al través de las murallas que se levantan en los Palacios.—J. G. y S.

CORRESPONDENCIA PATICULAR

Del Diario de Barcelona.

Madrid 23 de octubre.

No quiero ni recordar las últimas disposiciones del Gobierno. Dos años han pasado los moderados arrojando con justicia el anatema y hasta el sarcasmo contra las exhumaciones de los progresistas, y vueltos aquellos al poder sin arrepentimiento, ni enmienda, restauran la legislación de 1845 y camino llevan de restaurar asimismo la política de 1854. Son los partidos necesarios para el mecanismo del gobierno monárquico-constitucional; mas creo que en España se truecan en estorbo para la marcha desembarazada del régimen del Estado. ¿Qué diferencia tan grande entre los Tories y los whigs de hoy y los de los tiempos pasados! Siempre conservadores los unos y un tanto radicales los otros; pero siempre avanzando entre las filas de la humanidad y modificándose en el espacio y el tiempo. Esto sucede en Inglaterra; en nuestro país los masones los comuneros, los pasteleros, los liberales, los progresistas y los moderados se diferencian solo, en su especie, por los nombres, mas no por las ideas. En vano ha sufrido alteraciones el orden social con el telegrafo y el vapor, con la perversidad de los sentimientos morales, con la confusión de las gentes, de las escuelas y de los intereses: cuando llegan al poder los estadistas de uno y otro bando reproducen los unos las teorías del 93 y los otros el doctrinarismo de la carta otorgada. Casi me inclino á tener fé en los absolutistas y en los demócratas, porque los unos aceptan modificaciones en su derecho divino y quieren templar el viejo acero de la mo-

EL VIZCONDE

—Vos?
—Sí.
—Tanto mejor, querido conde. Venid conmigo, y me contareis eso. Y temiendo Guiche, aunque algo tarde quizá, que Saint-Aignan advirtiese la ventana iluminada, le cogió del brazo y trató de llevarsele de allí.
—Oh! dijo Saint-Aignan resistiéndose, no me lleveis á esos bosques oscuros, pues hace allí demasiada humedad. ¿Queréis que nos quedemos á la luna?
Y cediendo á la presión del brazo de Guiche, se quedó en los jardines inmediatos al palacio.
—Vamos á ver, dijo Guiche resignado; conducidme adonde queráis, y preguntadme lo que deseáis saber.
—No puede darse mayor bondad.
Y despues de un momento de silencio:
—Querido conde, continuó Saint-Aignan; quisiera que me dijeseis dos palabras acerca de cierta persona á quien habeis protegido.
—¿Y á quien vos amais?
—No digo que sí ni que no. Ya conocéis que no debe uno colocar su corazón á la aventura, y que es preciso tomar de antemano las convenientes precauciones.
—Teneis razon, dijo Guiche con un suspiro: el corazón es cosa de mucho precio.
—El mio especialmente es muy tierno, y os lo entrego tal como es.
—¿Oh, conde! escusais decirlo. ¿Qué se ofrece?
—Se trata simplemente de la señorita de Tonnay Charente.
—¿Vaya, querido Saint-Aignan! por fuerza habeis perdido el juicio.
—Yo! ¿Por qué?
—Porque jamas he protegido á la señorita de Tonnay Charente.
—Bah!
—Nunca!
—¿Pues no fuisteis vos el que proporcionó á la señorita de Tonnay Charente entrar en casa de la princesa?
—La señorita de Tonnay Charente, y eso es cosa que debeis saber mejor que nadie, querido conde, es de bastante buena casa para que se la busque, cuanto mas para que se la admita.
—Sin duda os chanceais.
—No á fé mia; ignoro lo que me queréis decir.
—¿De modo que para nada intervinisteis en su admisión?

CXXII.

FONTAINEBLEAU Á LAS DOS DE LA MAÑANA.

Segun hemos visto, Saint-Aignan habia dejado el cuarto del rey en el momento en que entraba el superintendente.
Saint-Aignan estaba encargado de una comision urgente, lo cual es decir que Mr. de Saint-Aignan iba á hacer cuanto estuviese en su mano para sacar buen partido de su tiempo.
El que hemos introducido como amigo del rey, era un hombre como hay pocos, uno de esos cortesanos preciosos, cuya vigilancia y pureza de intencion hacian sombra desde aquella época á todo favorito, pasado ó futuro, y cuya exactitud corria parejas con el servilismo de Danjeau.
Danjeau, mas bien que favorito era el amigo oficioso del rey.
Saint-Aignan trató pues de orientarse, y creyó que de quien debia tomar los primeros informes era de Guiche.
En su consecuencia corrió en busca de este.
Guiche, á quien vimos desaparecer por el ala del palacio, y que segun todas las apariencias podia creerse que habia vuelto á su cuarto, no lo habia hecho así.
Saint-Aignan se echó á buscar á Guiche.
Despues de mil vueltas y revueltas divisó Saint-Aignan una cosa parecida á una forma humana, recostada contra un árbol.
Aquella forma tenia toda la inmovilidad de una estatua, y parecia muy ocupada en contemplar una ventana, sin embargo de que las cortinas de esa ventana estaban herméticamente cerradas.
Como aquella ventana era de la princesa, pensó Saint-Aignan que aquella forma debia ser la de Guiche.
Acercóse poco á poco y vió que no se habia engañado.

Boletín comercial.**PUERTO DE PALMA.**

BUQUES Á LA CARGA.
Para Marsella y Barcelona.
EL NUEVO VAPOR ESPAÑOL

**REY D. JAIME I,**

de fuerza de 200 caballos,
al mando del alférez de navío graduado
D. GABRIEL MEDINAS,

saldrá para Marsella con escala á Barcelona el lunes 3 de noviembre próximo á las cinco de la tarde.

Admite cargo y pasajeros.

PRECIOS.

Para Marsella. Para Barcelona.

Cámara de popa... 200 . . . 100.

Id. de proa... 140 . . . 60.

Sobre-cubierta... 60 . . . 30.

El cargo á precios convencionales.

Se despacha en la plaza de las Copin-
nas n.º 44.

Boletín religioso.

Solemnidad del día de mañana.

✠ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

Variaciones atmosféricas de ayer.

HORAS.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	10 grad	28 7	60
12 del día.	14	28 7	60
4 de la tarde.	13	28 6	60

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las — 6 hs. 49 ms.

Pónese á las — 5 y 11 y

Los relojes deben señalar al medio día verdadero
las 11 horas 43 ms. 47 s.

Anuncios.**Círculo mallorquin.**

En la secretaría de esta Sociedad sigue abierta la suscripción á las funciones teatrales.

Se admiten encargos para suscripciones por mitades, terceras y cuartas partes.

Los asientos de la 2.ª galería quedan exceptuados de la suscripción.

Los suscriptores actuales y los que lo fueren en 2 de noviembre próximo, continuarán pagando 100 reales por treinta funciones ordinarias.

Desde el día 3 de dicho mes satisfarán los nuevos suscriptores 120 reales por treinta funciones de la misma clase.

Los asientos no suscritos podrán tomarse para una sola función, pagándose 4 reales por los de las dos filas laterales y de la primera de la 2.ª galería; 3 reales por los de las otras filas de la misma galería y ocho reales por los demas.

Los billetes de asientos se expedirán como hasta ahora á favor de las personas para quienes se soliciten por conducto de algun socio; y únicamente serán transferibles con anuencia de la comision directora.

Nadie que no tenga el correspondiente billete expedido á su favor ó transmitido con la formalidad espresada, podrá considerarse con derecho á ocupar asiento alguno.

Para entrar así á la platea como á las galerías, será preciso que la persona que lo intente, cualquiera sea su edad y sexo, entregue por sí misma la papeleta de entrada en la puerta respectiva.

Como en las reuniones numerosas, aunque no pertenezcan á la clase de públicas, puede

turbarse ó alterarse fácilmente el orden por causas imprevistas y hasta independientes de la voluntad y buena educacion de los concurrentes á ellas, es indispensable que todos los que lo sean á las funciones teatrales del Círculo mallorquin, estén sujetos durante su permanencia en él, á las disposiciones de la junta directiva, del presidente y del director de semana, sin perjuicio de las reclamaciones á que hubiese lugar. Palma 23 de octubre de 1856. — Por acuerdo de la junta directiva y de la comision de teatro — Juan Palou y Coll, secretario. — Francisco Socias, secretario.

Gran barato.

En la fonda de las Cuatro naciones, continúa el gran barato de los géneros siguientes, advirtiéndose que en los pañuelos se ha hecho una gran rebaja porque el dueño de los géneros tiene que pasar á Barcelona.

Pañuelos de lana de 9 palmos á 50 sueldos uno.

Idem de 7, á 17 1/2 idem.

Idem de 6, á 12 idem.

Idem de 7, negros, á 15 idem.

Camisetas interiores de algodón, desde 6 sueldos hasta 12 sueldos una, y tambien las hay de lana y algodón y de lana pura.

Cortes de pantalon, de chaleco, y paño negro muy bueno.

Ofrezco 100 rs. de premio á quien me encuentre algun pañuelo de lana y algodón. — Juan Ar-
mengol.

Gran barato de sombreros.

En el acreditado establecimiento que tanto tiempo hace que está recorriendo las principales provincias de España, ofrece á sus parroquianos los Sombreros de última moda á unos precios sumamente módicos como son: los de primera clase superiores á 40, 50 y 36 rs. uno, y los regulares á 22, 26, 28, 32 y 36 rs. id. Advirtiéndose que el que desee hacer cambio de usado con nuevo se

le abonará, segun su estado, 8, 10 y 12 rs. No haciendo cambio se abonará el 3 por 100.

Dicho establecimiento se halla en el paseo del Borne, esquina á la calle de Pelaires, tienda llamada del Enano.

Dulces.

En la confitería de Frasquet, delante San Nicolas, se encuentran los esquisitos panellots de mazapan para el día de todos los Santos.

Zapatos y guantes.

Al lado de la Gabella de la sal, núm. 25, en el Borne, se hacen zapatos de trencilla propios para la estación de invierno, se limpian guantes de toda perfeccion, á seis cuartos, y se quitan manchas á toda clase de ropa.

ESPECTÁCULOS.**TEATRO**

DEL

CÍRCULO MALLORQUIN.

Funcion 62 para mañana.

El drama en cuatro actos y en verso, original de D. Eduardo Asquerino y don Antonio García Gutierrez, titulado:

El Tesorero del Rey.

Dando fin con el baile de costumbres andaluzas:

El Perchel de Málaga.

A las siete.

EDITOR RESPONSABLE: D. VICENTE FUSTES

IMPRENTA BALEAR

Á CARGO DE D. LORENZO CLADERA,
calle de San Francisco, núm. 30.

Habia sacado Guiche de su conversacion con la princesa tal cúmulo de felicidad, que toda su fuerza de alma no bastaba á soportarlo.

Saint-Aignan sabia por su parte que Guiche habia contribuido á introducir á la Valliere en casa de la princesa; un cortesano todo lo sabe y se acuerda de todo. No obstante, lo que habia ignorado siempre era el título y las condiciones con que Guiche habia concedido su proteccion á la Valliere. Pero como preguntando mucho, rara vez sucede que no se llegue á saber algo, contaba Saint-Aignan con averiguar poco ó mucho, interrogando á Guiche con toda la delicadeza, y al propio tiempo con toda la pertinacia de que era capaz.

El plan de Saint-Aignan era este.

Si los informes eran buenos, decir con efusion al rey que habia encontrado una perla, y reclamar el privilegio de engastar esa perla en la corona real.

Si los informes eran malos, cosa que podia muy bien suceder, examinar hasta qué punto rayaba la aficion del rey hácia la Valliere, y dirigir sus tiros de manera que fuese espulsada la niña, para bacerse un mérito de aquella espulsion con todas las mugeres que pudiesen tener pretensiones sobre el corazon del rey, principiando por la princesa y concluyendo por la reina.

En el caso de que el rey se mostrase tenaz en su capricho, disimular las notas desfavorables, hacer saber á la Valliere que esas notas, sin escepcion alguna, residian en un cajon secreto de la memoria del confidente: hacer alarde de generosidad á los ojos de la desventurada jóven, y tenerla constantemente obligada por medio del reconocimiento y del temor, á ser amiga suya, interesada como á cómplice en hacer la fortuna de su cómplice, al mismo tiempo que la suya propia.

Para el día en que reventase la bomba de lo pasado, suponiendo que esa bomba llegara á reventar, se prometia Saint-Aignan tener tomadas sus precauciones y aparentar ignorancia con el rey.

Respecto de la Valliere, tambien podia hacer en ese día un magnífico papel de generosidad y nobleza.

En todas estas ideas, brotadas en media hora al fuego de la codicia, Saint-Aignan, el mejor hijo del mundo, como habria dicho La Fontaine, se dirigia con la intencion bien marcada de hacer hablar á Guiche, ó lo que es lo mismo, de turbar su felicidad, felicidad que por otra parte ignoraba Saint-Aignan.

Era la una de la madrugada cuando Saint-Aignan divisó á Guiche

de pié, inmóvil, recostado en el tronco de un árbol, y con los ojos clavados en aquella ventana iluminada.

La una de la madrugada, es decir, la hora mas dulce de la noche, que los pintores coronan de mirtos y adormideras nacies; la hora de ojos lánguidos, cabeza pesada y corazon palpitante, que arroja sobre el día trascurrido una mirada de pesar, y dirige un saludo amoroso al nuevo día.

Para Guiche era la aurora de una felicidad inefable, y habria dado un tesoro al mendigo que se le hubiera atravesado en su camino por obtener que no le incomodara en sus ensueños.

Precisamente en esta hora fué cuando Saint-Aignan, mal aconsejado, pues el egoista nunca aconsejado bien, vino á darle un golpe sobre el hombro, en el momento en que murmuraba una palabra ó un nombre.

— Ah! exclamó, os andaba buscando.

— ¿A mí? dijo Guiche volviéndose con mal humor.

— Sí, y os encuentro meditando á la luna. ¿Será cosa de que os halles atacado de mal de poesia, querido conde, y os esteis haciendo versos.

El jóven obligó á su fisonomia á tomar una espresion risueña, mientras que en lo íntimo de su corazon zumbaban mil contradicciones contra el importuno de Saint-Aignan.

— Tal vez, dijo; pero ¡qué feliz casualidad!

— Bah! eso me prueba que habeis oido mal.

— ¿Por qué?

— Mi primera palabra ha sido decirlo que os, andaba buscando.

— ¿A mí?

— Sí, y os he sorprendido.

— ¿En qué?

— Oh! cantando á Filis.

— Con efecto, no lo niego, dijo riendo Guiche; estaba cantando á Filis.

— Y teneis derecho á ello.

— Yo?

— Sí por cierto, vos, que sois el protector intrépido de toda muger hermosa y de talento.

— ¿Pero qué diablos me estais diciendo?

— Verdades reconocidas: oh! lo sé muy bien. Pero escuchad, estoy enamorado.